



Director, HERNÁN ZAMORA ELIZONDO, Editor.

FALCO & BORRASE, Admores.
Apartado de Correos N° 638

San José, Costa Rica, 6 de Enero de 1917

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50
trimestre. - 7ª Av. Este, N° 42

AÑOS Y HOMBRES



Pasan los años viejos y se acercan los tiernos
y a los hombres encuentran en distinta actitud:
unos, gozan alegres sus prestigios eternos

y otros lloran la triste carencia de virtud,
porque el foco venido de los mismos infiernos
les alumbró un camino de fatal inquietud.

LOS NUEVOS

EFRAIM SÁENZ CORDERO

Es uno que acaba de presentar sus exámenes para obtener el título de Pasante de Abogado, y ese título es ya suyo. El va avanzando a grandes pasos por el camino que lo lleva a una oficina, a manosear documentos y a revolver papeles, y a los Juzgados a donde se presentará con un buen cliente del brazo, a enterarse del estado en que se halle tal o cual litigio. Pero en ocasiones he pensado que Efraim Sáenz Cordero debía ser, a más de un magnífico Pasante de Abogado, un excelente artista; ya se decidiera a hacerles el amor a las musas, ya a poner matices sobre un pliego, ya a hacer figuritas aunque fueran de barro de olla, o bien a hacerle cosquillas a una guitarra con sus bruscos dedos que para entonces serían plumas de pavo o briznas de zacate en las manos de un chiquillo fogoso.

Y él también lo piensa así, pero a nadie se lo cuenta a no ser a sus amigos, entre los cuales estoy yo de entrometido, a quienes nos muestra una que otra estrofa, amorosa o mística, porque a veces se le antoja pedir un beso en un soneto y a veces, cantar la sabiduría del autor de «La Imitación de Cristo». Pero sólo publica esos versos en sus horas de burro, muy de cuando en cuando. Efraim no tiene sed de popularidad, y si la tiene, espera el momento del triunfo decisivo.

En la época de nuestra adolescencia, por ahí de los diez a los quince años, era todo un muchacho de teatro; allá en su terruño, en Heredia, la fama de su gracia era un chorro de elogio en cada boca. Y se aseguraba que eso era cuestión de familia; así lo decían por Guillermo su hermano, muchacho lleno de ingenio, que un día desdichado se zafó de este calabozo del mundo, no queriendo cumplir en él los treinta años, y lo siguen repitiendo ahora cada vez que Jorge, ese otro chiquillo atarantado que nació bajo el mismo techo que el Pasante, lo deja a uno con la boca abierta cuando le estruja el cuello a su violín. Es cuestión de familia. A la hermana mayor de este Pasante recién nacido, la recuerdo recitando admirablemente en aquellos


buenos tiempos en que su tía Mariquita preparaba unas veladas de dejarlo a uno tieso de entusiasmo.

Efraim Sáenz Cordero es un joven serio, pero cuando se alegra es un loco. Es un joven moderado y paciente, pero cuando se enoja es un guapo. Es de los pocos que, a los veintidós años, van a misa los domingos y fiestas de guardar, y también de los que más se entusiasman en los bailes y de los que mejor saben tratar a nuestras bellas que tanto gustan de galanterías. A decir verdad tiene cara de burgués, pero sólo cara, en su alma bullen los ensueños y no se disipan. Tiene manos de hacendado, pero si él fuera hacendado le vendría la ruina, porque de seguro llenaría su hacienda de jardines. Su aspecto, a que negarlo, es el de Sancho, pero su alma, es la de un Quijote, amigo de meterse, cuando la ocasión llega, en aventuras atrevidas y hasta peligrosas.

De su indumentaria no se puede decir nada porque hoy usa sombrero de paja y mañana de fieltro; hay vestido claro de palomilla y mañana negro de persona seria; hoy un saco que le da al extremo del pulgar y mañana una chaqueta que casi enseña las faldas de su camisa.

Y ese muchacho de que hablo es Pasante de Abogado y será abogado como Lico su otro hermano, el mayor, a quien le echó la culpa del entusiasmo que tiene Efraim para sus estudios de Derecho. Está bien, que sea abogado, pero que siga humedeciendo con agua fresca sus retornos artísticos. Que busque un modo de vivir un modo de ser hombre sabido, pero que también siga soñando, y que escriba versos, o ponga colores en un pliego, o haga figuras aunque sean de barro de olla, o le haga cosquillas a una guitarra con sus dedos que para entonces serán como plumas de pavo o como briznas de zacate en las manos de un chiquillo fogoso.

FERNANDO VALLE

 Lea CUENTOS GRISES

Lea usted CUENTOS GRISES

Por CARLOS GAGINI

Precio: 25 céntimos — Librerías Falcó y Borrásé y frente al Correo

NACIONALES LEGÍTIMOS

FÁBRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

MARCA REGISTRADA

LA MEJOR QUE ELABORA EN EL PAÍS

B. A. GONZÁLEZ y Cía.

Apartado 449 :: SAN JOSÉ, COSTA RICA :: Teléfono 762

AMBOS MUNDOS

PAGES HERMANOS

Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA.

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA

SAN JOSE

COSTA RICA

FÁBRICAS

DE

HIELO

DE SAN JOSÉ

Apartado 704—Teléfono 218

EL MÁS PURO
Y MÁS BARATO

Colección EOS

Revista Quincenal

Director: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

32 páginas de lectura: 10 céntimos Pídase un número de propaganda a los editores

FALCÓ & BORRASÉ

7ª Avenida Este, 42 : SAN JOSÉ, COSTA RICA

LEA USTED

LAS VÍRGENES LOCAS

(Cuentos de la guerra)

Acaba de ponerse a la venta este hermoso folleto de Vicente Blasco Ibáñez. Precio: 15 céntimos. De venta en las librerías FALCÓ & BORRASÉ y frente al Correo.

Las palabras de ayer

y los hechos de hoy

El país entero oyó durante muchos años la prédica de los que se llamaron republicanos y muchas conciencias—las que de buena fe creyeron esas palabras—sin reserva alguna se afiliaron al partido que las gritaba muy en alto, desde la tribuna de la plaza pública, desde las columnas de la prensa y desde los renglones de la hoja volante. Para el pueblo esas prédicas fueron seductoras, seductoras como promesas de corruptor, ya que no sirvieron sino para conquistar conciencias que luego se vieron deshonradas en el lecho de la corrupción, bajo el lujo inútil de los *Castillos Azules* y las joyas falsas del Gobierno que hoy se soporta con dolor, como pesado fardo de pecados mortales. Los principios democráticos, los principios de republicanismo, las promesas de libertad y de justicia, no fueron más que el cebo puesto en el anzuelo para pescar votos que llevarían a la presidencia de la República o a la Cámara Nacional, a los sedientos de poder, no con sed de reforma y de altas reorganizaciones, como se decía, sino con sed de represalias y venganzas, con sed de saciar las pasiones ruines de sus veinte años de derrota.

¿Qué no triunfó el caudillo que seguían los pueblos republicanos?

Que, al poder llegó don Alfredo González por obra de un ardite nacido en las sombras de una noche funesta y olvidadizo él de las promesas que no convinieron a sus propios intereses o a los de sus compinches? Eso es verdad, pero, acaso don Máximo Fernández, en esta ocasión, no tiene lazos, y muy estrechos que lo unen con el Designado? Y por ventura no es don Alfredo González uno de los que, allá en su terruño, gritaban con más fuerza esas promesas y esos principios, vestiduras de apóstol con que se cubrían devoradores de libertades y ansiosos de botín?

Convénzase ahora los hombres de buena fe, los que no medran ni se arrastran los que aún tienen decoro, de que las prédicas de ese partido que se llamó Republicano, fueron súplicas para llevar a la corrupción al país y deslumbrarlo con el lujo inútil de los *Castillos Azules* y las falsas joyas de leyes que rinden tributo a los intereses personales.

Lea el No. 20 de COLECCIÓN EOS

Una carta

Heredia, 1 Enero 1917.

Sr. Director de LA LINTERNA.

San José.

Apreciable señor:

Son las cinco de la tarde del primero de enero de 1917, y yo metido en mi cuarto de estudio, oigo los pitazos de unos cuantos automóviles que vagabundean por las calles, y reflexiono, al recordar que ellos llegan a esta ciudad por la reformada carretera de esa capital a este rincón: ¿Será esa una obra de positivo interés? ¿Será la satisfacción de la más perentoria necesidad de nuestro terruño? Creo que no; sin dejar de comprender que ella nos servirá de mucho, estoy lejos de pensar que sea lo que debieron haber hecho los heredianos que han llegado al poder—de cualquier modo que sea, en eso no entro ni salgo—para satisfacer, una siquiera, de las necesidades sentidas en esta provincia y que ya van llegando, o han llegado a su máxima expresión; al dolor.

No cree usted, mi estimado amigo, que antes de emprender esa obra se debieran haber arreglado los caminos a nuestros pueblos? Yo creo que sí; ya con San José estamos unidos por una línea férrea, en tanto que con nuestros pueblecitos lo estamos por malos caminos, dificultosos en verano y poco menos que intransitables en invierno.

No sé si yo piense mal, pero, vea usted: cuando se trasladó a esta ciudad la Escuela Normal, se decía, y yo llegué a creerlo, que Heredia tendría una entrada de dinero, que de muchos apuros la sacaría; pero luego, después del tiempo transcurrido hemos notado, con dolor por cierto, que eso era una ilusión que pronto disipó el vendaval de la realidad. Que entra más dinero a Heredia? Sí es cierto, quienquiera que tenga ojos lo verá, pero también podría ver que el alquiler de las casas es más alto, que los artículos de primera necesidad son más caros, y que lo que por un lado nos entra, por otro se va, como agua corriente; se abrió una compuerta para que entrara progreso sin haber cerrado la otra por donde había de escaparse.

Ya ve usted, creo de mayor interés para esta ciudad la carretera que llega a Barba, que la que nos viene de esa capital. A muchos les alegra que los automóviles nos visiten y que las gentes que ellos traen conozcan nuestros edificios nuevos; a mí también me alegraría, y creo que usted es de mi opinión, que todas esas diversiones se dieran en esta tierra nuestra, pero si antes se hubiera velado por otras necesidades más perentorias. Que primero se hagan las cosas necesarias, luego las útiles y necesarias y por fin las útiles como esa carretera, como el gimnasio, como el nuevo kiosco, como los poyos de la iglesia y el mosaico del parque.

Pero ¿qué? Si se compone el camino que va a Santo Domingo, a San Rafael, a San Antonio, quedaría para después el arreglo del parque y del jardinillo de la iglesia, ambos fronterizos con la casa del señor Designado. Lástima, amigo mío, lástima grande que los intereses personales triunfen de los generales, pero ya usted sabe, «el primero soy yo» es máxima que siguen los de arriba, cuando han llegado allí, permíteme la frase tan común, porque se han sacado la lotería.

Si le parece, puede usted dar publicidad a esta carta en su periódico.

De usted atento servidor,

J. L.

Heredia y los autos

PARA LA LINTERNA

Heredia, la risueña Heredia, es un verdadero disloque desde el día en que los benditos automóviles resolvieron visitarla. Ya no tenemos los heredianos *pringue* de gusto con los *chunches* esos. Cada auto que pasa es un verdadero cataclismo; las cocineras, en cuanto los oyen, salen desahoradas a la calle, con la sartén en una mano y la empanada todavía caliente en la otra; y los chiquillos corren haciendo una fenomenal algazara y llevándose de encuentro las sillas, la paraguera, y hasta la *mama* si se les pone por delante. Las muchachas, esas criaturas que la noche anterior hemos visto en el parque rebosando de hermosura y de elegancia, salen también a la calle, más *chupadas* que un pollo después de un aguacero, portando unas faldas cuasi transparentes y que en mucho se parecen a un telón de cinematógrafo dudoso, con sus mechitas caídas, no tan coquetonamente que se diga, y las medias, medias medias, por decirlo así, llenas de calados que son adivinanzas.

A la verdad, presentan las calles un aspecto precioso, una animación grandísima. Los josefinos que nos visitan creerán que esta pequeña ciudad a cuyo parque le dan vueltas, tiene una población por lo menos de unos 45.000 habitantes; tal es la aglomeración que se hace por donde un auto ha de pasar.

En fin, en el día todo es pasable, pero en la noche eso sí que es verdaderamente tremendo. Cuando pasa un auto va dejando una estela de figuras raras. Salen a verlo familias enteras luciendo lo que por cierto no es ropa exterior. Por supuesto, los muchachos no nos acostamos aguardando un auto: Para nosotros un *chunchecito* de esos es algo así como una velada gratis. Pasa el aparato y punto y seguido nos quedamos abismados en sublimes contemplaciones. Pues nada, ahí va una historia más cierta que lo que dice don Tranquilino: Tengo yo una novia... y qué novia! Es más recatada que una monja y me gusta más que Luis Felipe, con eso está dicho todo. Nunca ha presentado ante mí ni siquiera la silueta de un codo; esa muchacha es más casta y más sencilla que un González.... Una noche de estas, al mismo tiempo que pasaba por su casa se dejó venir un automóvil sonando su antipática trompeta con una insistencia de chicharra. Por supuesto el vecindario entero salió a verlo. Pero yo vi más que el vecindario. Mi novia, mi honestísima novia, salió a media calle casi como vino al mundo. Esa noche pude ver a la luz de la luna, sus figuras borrosas de contorno indeciso, esfumarse en una vaguedad de fustán.... Luego, cuando se hubo metido, corrí como un loco a buscar el auto, aquel milagroso aparato que hizo lo que no hubiera hecho nadie. Lo encontré, le di como cuarenta mil gracias al chauffeur, con quien tomé una copa de champagne, y por último me fui a mi casa más feliz que un tonto.

Nada, señores, los heredianos somos *requetefelices*, aunque sea nuestra felicidad la misma de los tontos....

ALFONSO PITILLAS

Heredia, 3 Enero, 917.

Pareció el peine

¿Que don Mariano, el de Hacienda, no quiso presentarse al Congreso a defender los proyectos de tributación directa por que no tiene palabra? Eso es mentira.

¿Qué no es elocuente? Si lo es, lo decimos por los últimos datos que han llegado hasta nosotros, indiscretos que no saben guardar un secreto así se los den bajo mil llaves.

Don Mariano es elocuente, pero muy elocuente, pero muchísimos, más que don Leonidas Pacheco con todo y sus frases que entran a medio corazón como las súplicas de una dulce amada; así dirían Sotela o Albertazzi.

Don Mariano es *elocuentísimo*. Cuando se congregó para tratar del destierro de Villalobos, pronunció un discurso copetón, bien que la *bondad* de la causa le ayudaba, pero

eso no es todo, para un discurso como ese se necesita ser un orador *morrocotudo*.

¡Quién sabe que duende los oyó! ¡Dichoso él! Y dichoso don Mariano; con esa elocuencia arrebatadora quien sabe a donde irá a parar.

El único error que cometió fué el de pronunciar mal el nombre de Asdrúbal: *Arúbal*, decía él, pero eso no es nada, acaso a todos ha de haber llegado una historia que enseñe esos nombres que no se aprenden sino después de quemarse uno las pestañas en las noches de muchos años!

Que sepan de eso, don Cleto o don Ricardo, eso no le extraña nadie, pero don Mariano no tiene obligación de saberlo. Para qué va a matarse aprendiendo esos nombresotes, cuando a él de nada le sirven? Con saber que hay un hombre que se llama Alfredo González, se contenta. ¿Para qué más? Cada uno aprende lo que le conviene.

Un párrafo

«Por mi parte, creo, muy al contrario, que el Gobierno no llena hoy las justas exigencias del país y que no corresponde, como debiera, a las necesidades del pueblo, que es el que más contribuye, en tanto que satisface ampliamente las exigencias de los que contribuyen con menos y que, en muchos casos no contribuye con nada. Creo que toda reducción de personal, con perjuicio de los servicios públicos,—sin lo cual es imposible aligerar el tren administrativo,—sería un mal positivo, que afligiría precisamente a los que menos lo merecen...» (Mensaje sobre la reforma tributaria, de setiembre de 1916.

Frases del señor Designado en ejercicio que, ya se ha visto, *por su parte* reconoce que el Gobierno no *hoy* las justas exigencias del país y que no corresponde, como debiera, a las necesidades del pueblo. Don Alfredo es sincero. Dice las cosas claras aunque se perjudique; él mismo, ya se ve, *reconoce por su parte*, y luego, ese *hoy* que significa, sino que ayer sí llenó el Gobierno, lo que el llama, las justas exigencias del país?

Pero después echa su sinceridad en saco roto y habla de que es imposible aligerar el tren administrativo sin una reducción de personal. Tiene razón don Alfredo sufriría. Cuánto el orden público si se suprimiera la plaza de uno solo de los policiales que no usan uniforme? Cuánto si se deja de existir un número de hombres que conduzcan a los peroidistas a Golfo Dulce? La pérdida sería enorme, es preferible enjuranarnos, mientras no se cobren los impuestos —redentores sin crucifixión— que suprimir todas esas plazas. Don Alfredo tiene razón, lo reconocemos.

LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ

SÉPTIMA AVENIDA, ESTE, No. 42

¡Siempre adelante!, por Dr. Marden	₡ 2.75
Abrirse Paso - La Fuerza de Voluntad, id.....	2.75
La Alegría de Vivir, id.....	2.75
La Iniciación en los Negocios, id....	2.75
Los Exitos del Comerciante, id.....	2.75
Manual del Arte Decorativo, por J. Blanco Coris	2.25
El sueño del Papa, por V. Hugo....	0.65
William Shakespeare, por V. Hugo.	0.65
El Perfecto Ciudadano, M. Parera..	2.25

APIÁDATE DE MÍ



¡Qué billetes más lindos!
El redentor
se ha retratado en medio
y es un primor.

Pero entre mis desdichas
y mis excesos,
me gustan más que el cromo
los cinco pesos.

CRÓNICAS ALEGRES

VELADA

En el Teatro Trébol, a las 8 y media de la noche del 3 de este mes, se efectuó la velada del segundo concurso literario de *El Imparcial*. ¡Simpática velada por cierto! En verdad no haremos crónica, que ya se ha dicho mucho de ella, pero sí hay que decir ciertas cosas.

Esta por ejemplo: Sotela no recitó porque estaba afónico, así lo hicieron constar. Afónicos. Pero la gente no entendía bien esa palabra y al salir del teatro hubo quien dijera que Sotela estaba fonógrafo. Y no dijo mal el que tal dijo, porque Sotela hablaba como un fonógrafo. Que va para afónico, «el que no lo conoce que lo compre».

Y esta otra: Raul Salazar, para leer su composición poética que se llama nada menos que «Vértice sonoro», sacó del bolsillo la página de *El Imparcial* en que su composición estaba publicada; la dobló en cuatro, se enjugó el sudor de la frente, que no es por cierto el de ganar el pan, se hizo esperar, tosió y después leyó. ¡Una página de *El Imparcial*!

—Si nos irá a leer los cables, dijo alguien. Y esa suposición se afirmó cuando dijo: «España». Pero no continuó: Diciembre, 30, 1916. No, siguieron los versos.

Y nada más, ya de la velada se ha dicho mucho.

LO DE PHILOS

El Imparcial está apuradísimo en saber quién es el que firmó un trabajo sociológico

premiado en el último certamen con el pseudónimo de *Philos*. Y no lo averigua. *Philos* autorizó a otro para que recogiera su medalla. Todo el mundo le ha echado la culpa de ese trabajo sociológico a Luis Dobles Segreda. ¿Será Dobles Segreda? No, hombre; no, Dobles no se mete con la clase trabajadora, ni a él le importa saber cuánto maíz o cuántos frijoles se come un jornalero en una semana! Como él tiene tanto de eso!

Nosotros sabemos quién es, pero no decimos.

Nos hizo mucha gracia otra pregunta que nos hicieron:—¿No será Villalobos?

—¿Villalobos? no amigo, si ese muchacho ni cuenta se ha dado de estas cosas, ¿no sabe usted que él está en Golfo Dulce?

—Sí, pero....

—Pues en realidad, allá puede él haber visto la pobreza cara a cara. Pero no lo crea. No es de Villalobos ese trabajo, ni la medalla tampoco; de él sólo son hoy día unas ronchas que le han dejado los zancudos en todo el cuerpo. ¿Medalla? Ni olerla!

Mezquinando sílabas

Para ser Designá
se trajeron de Heré
al que tuvo la grá
de ignorar nuestra lé

Y pensó el buen infá
que para presidé
el llamarse Gonzá
es hacer las boté

Más pensando despué
que la cosa es difi
se buscó un consejé
que él creía entendí
y que lo hizo caé
con las cosas que dí

JUAN JOSÉ

Habrá discusión

Si no nos equivocamos el 22 de este mes principiarán las sesiones del Congreso de profesores que se efectuarán en la Escuela Normal de Heredia; asistirán, es natural, todos los profesores del país y discutirán largo y tendido algunos temas de educación. ¡Como no se ocurra a algunos hablar de la palabra empeñada!

Allí se necesitarán hombres de mucha palabra, es decir que hablen mucho, aunque no cumplan esa palabra, si los de arriba no lo hacen, ¿por qué han de hacerlo los profesores?

Hombres de mucha elocuencia, eso es, pero de muchísima. Lástima, y lástima grande que Ernesto González no sea profesor, porque su elocuencia hará falta.

Pero lo pueden nombrar profesor, aunque sea de «confección de sombreros» y, ¡qué es esa risa, piensan que es mentira! De confección de sombreros. El sabe hacer eso con gran maestría. Ha visto tanto sombrero, porque es lo único que les ve a los muchachos, que ha aprendido a hacerlos. A Ernesto es necesario nombrarlo profesor, aunque sea de confección de sombreros. Por otra parte, que importaría que él no supiera de eso, la cuestión es nombrarlo, después le puede ayudar hasta el mismo don Luis Felipe.

Pero volviendo al Congreso de profesores, qué es lo que se va a discutir allí. Eso ya lo veremos. Mas, si se les ocurre a los señores profesores creer que tienen facultades omnímodas y nos sueltan otras leyes, nos disparan otros impuestos? Todo puede suceder, como ya les han dado el ejemplo.

Bien sabemos que allí se tratarán temas de educación, pero eso se puede relacionar con cualquier impuesto, la prueba está a la vista, hace poco no oímos a los inspectores y directores escolares dando conferencias sobre la bondad de los Impuestos Directos. Todo puede ser. En estos tiempos hasta los profesores podrán convertirse en legisladores.

JABON DE ROMERO "GABB"

Tiene todas las propiedades de la Planta de Romero. Pruébalo Ud. 50 cts. en todas partes.

¿Cuál es el alimento más sano y nutritivo? LA HARINA DE MAÍZ AMARILLO Y BLACO Casáreo G. García- Teléfono : 126



INSTANTÁNEA

(De las fiestas capitulinas)



Lo molestan las niñas con sus tubitos que echan agua que hiede más feo que un navo, y él responde a la furia de los *chorritos* diciendo que a dos chuzos no hay toro bravo.

por sobra de haraganería, que mucho hacen con dejar la casa patas arriba y el arroz en el fuego, para echarse por esas calles, sin siquiera enverdurar, para ver de servirle a la patria.

¿A que nadie ha pensado en una cosa, lectores? Yo sí. ¡Ah, este talentazo mio, que no lo cambio, aunque me dé su oratoria de *vuelto*, ni por el de don Tranquilino Sáenz. ¡Lo digo yo! ¡Lo digo yo!

Pues nadie ha pensado que de don Alfredo hasta el tierno Rubencito, pasando por los demás, todos tendrían que pagar impuesto... ¡Y de por vida!

También es cierto que la ley permite excepciones. Los reinantes, — porque sería una injusticia, — jamás pagarían impuesto; y yo, el primero, saldría a su defensa. Ellos no pueden casarse: ¡no tienen *con qué!* (A mi lado hay un amigo que me ve escribir estas cuartillas, y protesta airado. Al principio creí que me había entendido...)

— ¡Como que los González no tienen con qué casarse! ¡Ignora usted la fortuna de que son dueños antes de gobernar y ahora que lo hacen... y, sobre todo ahora?

Y yo le respondo y lo aplaco: — Pero si ya lo sé; si yo no ignoro que eran ricos y ahora lo son más que más.... Yo lo que le estoy diciendo es que los González no tienen *con qué* casarse. ¿Entiende? Al buen entendedor, con media palabra.

— Ah, ya, ya! ¡Sí; estarían fuera de ley....!

Tengamos todos esto presente, para que mañana no clamemos que los reinantes, de Veintiochinilla hasta el tierno de la familia, el sin par Rubencito, pasando por los demás, se eximen de la ley. ¡Es que estarían fuera de ley!

MIGNON

Celibato obligado a pistón

Oigan los lectores de esta Linterna que, como la de Diógenes, anda buscando hombres entre la ginococracia con pantalones, y que jamás podrá apagarla el tenue soplo de los ignaros de alto coturno y joroba como hoz que a su paso va segando méritos y renombre. Oigan los lectores, y lean; que con leer y oír no están en el riesgo de acompañar al joven Designado a Golfo Dulce, allá donde lentamente están asesinando a Villalobos por su aplastante soneto, y a Gerardo Matamoros por una ofensa, salida de sus labios en mala hora.

Oigan ustedes algo muy bueno que pasa en Alemania, a propósito de impuestos. Esto no lo sabe Herr Kultura Vieja, porque hasta la obscura selva Turingia o las pantanosas soledades mazurinas, de donde debe ser él no llegan los rumores de Berlín ni de los grandes centros de Germania. Este Kultura Vieja, lo que sabe de su tierra, lo aprendió aquí. Cuentan que en Limón, al entrar, tiró sus sucios morrales de aventurero sin Estrella Polar, a las profundidades del mar, y que en Heredia, hace años de esto, lo calzó el que, por antonomasia, conocemos hoy por «don Alfredo.»

No más pólvora en zopilotes, y a mis corderos: Hay en Alemania, y de ahí su desbordante población que da para la exportación a esta codiciada América, y para los cañones de Verdun, una ley que debiera promulgarse en Costa Rica, por la cual se grava con impuesto fuerte a los solteros.

¿Sabíais esto? Sí o no, aquí es de urgente necesidad. Por mí, que echen ese toro afuera: no he de casarme, porque la ingrata que amé le echó el brazo a otro y me dejó viendo para el ciprés. Que me la traigan si quieren que pague el impuesto, suponiendo que ya existe el tal; y si no, a la cárcel. ¿Casarme con otra por eximirme del pago? ¡Así me sequen en los fosos de aquel antro!

Lamentaría esta ley por lo que toca a tanto solterón que anda por esas calles «con una seriedad episcopal.» Lo que es a Ernesto Angulo lo arruinarían. ¡Ese sí que no se casa, ni mujer habrá que....le desee tanto mal! Hernán Quirós es otro de la colada: tan bello mozo; tan mefido entre pretinas, y sin embargo, ¡el caso que les hace!

Después están José Joaquín y Yayo Rodríguez, Samuelillo Piza, Rafael Trejos, Jorgito Guardia y otros más que forman falange. Y no es por falta de unos ojos negros que los vuelvan a ver, y unos labios, rojos e incitantes como mordisco en durazno de Cartago, que se plieguen en alborada de sonrisas dulces, porque así están las zagalas.... y las zagalotas que se pirran por colonizar sus corazones. ¡Es que es tan sabrosota una soltería bien administrada!

Aquí tendría el Gobierno, pues, gente que, o se casa mañana mismo, o le produce con qué continuar su boato. ¡Y qué tal si le cobrara impuesto a las solteronas! ¡Pero sería una injusticia, aunque fuesen una mina! Ya es convenido que la que se casó, se casó; y la que no, no fué por falta de diligencia ni

¡Abajo lo viejo!

Nos informan que en la semana entrante comenzarán a destruir el cuartel viejo de Heredia para hacer una cosa en inglés, un *play ground* y que no sabemos qué será. Eso nos huele a idea de Ministro de Instrucción Pública, que ha viajado por los Estados Unidos.

Lo cierto es que al viejo edificio del cuartel de Heredia le quedan pocos días de vida, ya está en agonía.

Alguien nos ha dado a entender que esa cosa que van a hacer en inglés, es una plaza para que jueguen los chiquillos. De edificio de cuartel a plaza de juegos, como del cielo a la tierra.

Pero hay otro dato más curioso. Se dice que ese edificio será derruido porque en él puso sus pies Asdrúbal Villalobos, la noche en que lo apresaron, y ese hombre es capaz de haber dejado en cualquier rendija una bomba para que estalle el día menos pensado. Y el cuartel está frente a frente con la casa del señor Designado.

Otros afirman que la plaza de juego servirá para que se divierta don Alfredo XXVIII cuando regrese a Heredia. El jugará, junto con Arias, *quedó o vende huevos*, en vez de jugar con el país. No nos parece mala la ocurrencia. Ojalá hagan pronto esa plaza de juegos que llevará otro nombre, en inglés, para que el Designado pase sus buenos ratos, pero eso sí, allá en su terruño querido.

Lea el artículo titulado «Banco Internacional» que se publica en el número 20 de *Colección Eos*.

Para que almuerce el Rey

Una noche de invierno, en Madrid, y en la plaza de Oriente...

Es una crueldad que las noches de invierno sean largas, y aunque a esto obligue la variedad de declinaciones del Sol, aprovecho este momento para protestar de la marcha de los astros.

Hacia las cuatro de la madrugada de una noche de invierno, una mujer joven, flaca, mal peinada y mal vestida, mostraba a un niño cubierto de andrajos, la estatua ecuestre del buen rey Felipe IV.

He dicho *buen rey* con permiso de Quevedo, y, además, porque siempre hablo con respeto de los reyes.

—¿Ves ese? pues también fué rey; pídele dos céntimos y verás como no te los da.

Seguía el rey Felipe IV apoyado en los estribos para defenderse en la empinada del caballo, empinada que tanto maravilla a las gentes, y que aunque nada tiene de particular, dícese que fué invención de Galileo (?)

—No te los da tampoco. Ya ves que hemos pedido limosna a todos los reyes de la plaza. Pues no han chistado. Para pedir son buenos, pero para dar... Y tú, ¿qué dices?

—Tengo frío

—Hijo de mi alma. Ven que te abrigue. Y quitándose la loca un mugriento pañuelo de seda que llevaba al cuello, cubrió con él la cabeza y los hombros del pálido niño.

—Tienes frío porque tienes hambre. Y tú, ya lo ves, desde que empezó la noche estamos pidiendo y... nada. Los reyes no dan; conque, ya ves. ¿Qué dices?

—Vamos a casa. Tengo sueño.

—Tienes sueño porque tienes hambre.

—Tengo mucho sueño.

—Sí, sí. A casa... a casa. A casa no se puede ir porque está cerrada la casa. ¿Abrirá la puerta el sereno? O no la abrirá... Y tampoco cenarás en casa.

—Hay pan.

—Pero no está en remojo.

—No importa.

—Sí, no importa; y parece piedra como ese rey que está ahí de espaldas. ¿Qué grande es!

—Y ¿por qué les pides si son de piedra?

—Pues, mira tú el otro. Ahí se estará en su palacio, acostadito en su cuna, tan calentito, y tú con frío y con hambre.

—Pues su madre habrá pasado para paririo lo mismo que yo pasé para parirte a tí. Pues ya has visto... digo que tú lo has visto, que al rey que primero he pedido ha sido a él. ¿Y qué? Ya lo has visto. Bien claro se lo he dicho a un hombre que había a la puerta: «Dígame usted al rey que mi niño le pide una limosna para poder cenar.»

Y ¿qué hizo?... pues tú ya lo viste... Nos echó para afuera y me llamó loca. ¡Mira tú qué loca!...

Porque pido para tí. Como pediría la reina para su hijo. Pero a mí puede venir a pedirme.

—Tengo sueño.

—Y yo le diría: Oiga usted, señora, ¿y qué hizo?...

—Vamos a casa.

—Y no digas que también es de piedra.

—Anda, mamá, tengo sueño.

—¿Qué quieres?

—Vamos a casa.

—Vamos, sí, porque tú ya ves que aquí no nos dan nada.

Y madre e hijo se fueron hacia el Viaducto por la calle de Bailén.

Pero una hora después volvían.

Sentóse la loca en un banco, echóse el niño sobre la fría piedra, apoyó su cabeza en una pierna de su madre y se quedó dormido, que es lo mismo que hacen los pueblos hambrientos cuando aún están en su infancia.

—De aquí no me voy hasta que la reina se despierte.

Y allí se estuvo.

Cuando el sol del nuevo día empezó a llenar de claridad el horizonte, los guardias que hacían servicio en la plazuela empezaron a inspeccionar el estado del orden público en el terreno de su jurisdicción.

—¿Qué hace usted aquí?

—Nada.

—No puede ser menos. Usted pide.

—¿El qué?

—Limosna.

—Sí, señor.

—¿Sin licencia?

—No tengo licencia, pero tengo hambre.

—Conque, ¿hambre?

—Sí, señor; pero no pido para mí, pido para mi hijo. Sí, señor, sí; no mire usted. Deme usted un padazo de pan y verá usted como mi hijo se lo come todo entero.

—Conque, ¿sin licencia?

—Sí, señor; sin licencia. No se necesita licencia para no dar, conque tampoco hace falta para pedir.

—Como hacer falta, hácela.

—Pues yo esta noche he pedido sin licencia. ¿Ve usted esos reyes? Pues a todos les he pedido.

—¿Y no dieron nada?

—No, señor. Aquí sólo dan los pobres. Porque el que ha sido pobre sabe lo que es pedir para un hijo.

—Vaya, mujer; no se apure.

—No; yo, no; porque ya le he dicho a mi niño: «Cuando tengas mucha hambre me comes un brazo».

—Cállese, y no diga disparates.

—Me callaré si usted quiere.

—Yo le doy a usted veinte céntimos.

—¿De veras? ¿Es usted tan bueno?

—Doilos, pero usted se va de aquí.

—Me iré, sí, señor; me iré.

—Pues tenga usted.

—¿De veras? ¿De veras?

—Pero se larga de aquí.

—Sí, señor.

—¿Tiene usted casa?

—Estoy recogida en la de un pariente.

—Vaya, vaya; pues tenga.

—Dios y la Virgen Santísima del Carmen se lo paguen a usted.

—Gracias, gracias.

—Me voy en seguida. Carlitos, despierta, vida mía; mira al señor y dale muchos besos, es el único rey de veras que hay en toda la plaza.

—Bueno, bueno. Váyase, y no me altere la vía.

—Me voy; pero Dios se lo pague a usted en salud.

—Gracias.

Y la alegre madre, caminando hacia el Viaducto, volviase a intervalos para bendecir al guardia y levantar a Carlitos, que con sus amoratadas manitas enviaba besos a su compasivo protector.

Un cuarto de hora después volvía la loca trayendo un dorado buñuelo.

—Dámelo, mamá, que sí me lo como; que sí.

—Este no.

—Dámelo.

—Tú te los has comido todos. Ya ves que yo no los he probado. Pero este es para el rey.

—No, mamá; para mí.

—Para el rey. Que sepa que los pobres somos agradecidos y no somos miserables.

—Dámelo.

—No llores. Dios da a quien da. Déjame que haga esta caridad.

Callóse el niño a quien la palabra caridad asustaba.

Fuése la madre a un entreabierto postigo de la puerta principal del Real Palacio y a un hombre que allí vió entregó el buñuelo diciendo con arrogancia.

—Déselo usted al rey para que almuerce de parte de mi niño.

El criado, que ya conocía a la mendigadora echóse el obsequio a la boca, empujó a la infortunada madre hacia la plaza de Armas y cerró la puerta riéndose cuanto se lo permitía el buñuelo atravesado entre los dientes.

—¿Lo ves, Carlitos?

—Si me lo hubieras dado. Era el mayor.

—Ya sé que lo era. Pues tú vez, cuando al rey no le dan lo que le traemos los pobres, figúrate si nos darán a nosotros lo que nos quiere dar el rey. ¿Qué dices?

—Yo, nada.

SILVERIO LANZA

Bibliografía

NOUS

Por tercera vez aparecen unas páginas que con el nombre de *Nous* nos dan lectura para buen rato.

Dos muchachos, estudiantes de Derecho para más señas, que no sabemos cómo usan el saco ni el sombrero para poder dar esos datos, nos sueltan unas frases entre literarias y filosóficas, entre floridas y secas.

Pues en el último número de *Nous*, que nosotros sabemos que es una revista y que tiene páginas y otras cosas, pero que no sabemos qué significa su nombre, que no es castellano, pero que sí puede ser chino o de otro idioma, nos encontramos con un saludo de año nuevo, que en vez de alegrarnos nos dejó más llorosos que San Pedro o que la Magdalena. Y en ese saludo nos preguntan que si estamos locos. Vaya una pregunta. «¿Se ha vuelto loca la humanidad?» Así pregunta *Nous*. Nosotros, si no se dispone otra cosa, formamos parte de la humanidad, y que nos manden un médico, para que vean que no estamos locos. Aclaremos el punto.

Suscríbase a COLECCION EOS

ROBERT HNOS.

A pesar de la guerra
mantiene este almacén
un surtido muy completo
en confecciones
::: y tejidos ::::

Precios módicos

El mejor y más completo surtido de novedades se encuentra en

LA FAMA

— C. HERRERO —

Sucesor de HERRERO HERMANO

LA GEISHA

COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES

SERVIDOS POR EL PROPIETARIO

PEDRO GIRALT

Tomar Cerveza

y refrescos



TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

Sonrisa de Año Nuevo

Aún en los alrededores de la ciudad se oía el bullicio que metían los chiquillos, vagabundos bajo el cielo de la Nochebuena, alegre como un sonoro cascabel. Hasta al apartado rincón, en que se exhibe la casa en que tengo mi rímero de libros, mi cama con tendido blanco y mi ropero casi vacío, hasta allí llegaba como una carcajada infantil el sonoro grito de las trompetas que saludaban la llegada del Dios Niño.

El tiempo se iba, se iba sin que yo lo echara de menos, absorto en el lejano murmullo que se colaba entre las hojas del poró como un canto de vida, y que en mi oído dejaba suspenso el suave retintín de la alegría, que años antes yo sintiera cuando recorría las calles con mi trompeta en los labios y quemando triquitraques que estallaban junto a la burbuja de champaña de mi sonrisa.

Yo recordaba todas aquellas cosas amables que se recuerdan al ver un juego infantil, que se recuerdan y se sienten aún vivas en el corazón, saltando de gozo como chiquitines en día de fiesta. Yo recordaba las inquietudes sentidas cuando se me llevaba al dormitorio y se colgaba del respaldo de la cama la funda blanca que, a otro día, estaba llena de juguetes. Mi pensamiento andaba por los jardines de mis primeros diez años que fueron como diez sonrisas, andaba acariciando todas aquellas flores de alegría que yo cultivé en mi inconciencia de chiquillo fogoso, y todas aquellas travesuras que yo creí pecados mortales y que ahora me producen regocijo cada vez que las recuerdo.

Las diez de la noche se acercaban, siempre con traje de luto; la luna las coronaba, y los gallos al sentir las saludaban con el aplauso de sus alas y con el clarín de sus picos cenicientos. Voces humanas me sacaron de los jardines de mi infancia y vi, bajo la luz serena de la luna, acercarse un grupo, un grupo de vecinos que traían, casi colgando a un hombre como muerto. Pasó frente a mi puerta, y allí cayó, hecha pedazos, una pequeña muñeca que me hizo pensar, así despedazada, en la tristeza de una chiquilla que aún no debía sufrir. Los vecinos siguieron su marcha. ¿Para qué recoger la muñeca rota? y entraron a la casuca de Félix y dejaron en ella a Félix como muerto, entre las inquietudes de su esposa y el llanto de su hijita que le esperaba para darle un beso a él y otro a la muñeca.

—«Félix se muere, — me dijo con tristeza un vecino — y se muere por su culpa. El médico le había dicho muchas veces que no tomara ni una copa, y ya lo ve, en Nochebuena se emborrachó hasta parecer un muerto. Las malas juntas... las malas juntas...» Y el vecino me tendió la mano y se fué, las alforjas de cabuya al hombro, los pantalones engomados con almidón de yuca, la camisa a cuadros y el pañuelo de seda rodeándole el cuello. En tanto yo pensaba en Félix, en «las malas juntas», en la «aflicta esposa y en la chiquilla que sufría otro dolor, la chiquilla que sufría dos dolores con la muerte de su muñeca y de la del padre, por culpa de una borrachera, por culpa de «las malas juntas», por culpa de la Nochebuena.

Después de la comida me fuí a casa de Félix; a chiquilla improvisaba una muñeca de trapos

viejos con aquellas manecitas que hubieran podido calentar otra de porcelana; la esposa me recibió con cara de Virgen en Viernes Santo, y me senté junto a la cama de Félix que respiraba angustiosamente, tendido como un trozo sobre una sábana de manta en el fastidio de su sexto día de enfermedad. Se nos muere—dijo la esposa— se nos muere—y se formó un nudo en su garganta que no la dejó hablar más.

—Usted hace las cosas—dije yo—más grandes de lo que son, hay que tener paciencia; Félix se mejora, es tan fuerte, está tan robusto!—y en mi alma una voz angustiosa me decía que todo era mentira, que antes de la otra Nochebuena recorrería las calles una mendiga más con la chiquilla de la mano y soportando desdenes de todo el mundo. ¡Hay tan pocas almas caritativas!

—Lo peor—continuó la esposa—lo peor es que estoy muy sola, la chiquilla todavía no sirve para nada. Yo paso las noches en esta casa como si no hubiera más almas en el mundo.

—No se preocupe usted, no se preocupe—tuve que responder—yo la acompañaré esta noche.

Ella me miró, me miró como pidiéndome limosna y no se atrevió a decirme nada, las gracias me las dió con el alma.

Y pasé aquella noche en la casa del enfermo oyéndole suspirar de cuando en cuando y respirar angustiosamente. En mi cabeza daba vueltas y más vueltas aquella frase: «se nos muere, se nos muere.»

Serían las ocho cuando la chiquilla, sin quitarse siquiera el sucio delantalillo de manta se acurrucó en el rincón de la cama en que su padre estaba tendido como un trozo.

La joven esposa conversaba conmigo en voz baja, como para que la muerte no supiera que en aquella casa había gente. Y la noche iba pasando, muy lentamente por cierto. De pronto, ruido de campanas, estallido de bombas allá en la ciudad y aquí en la casa apenas la temblona llama de una vela de cebo que se consumía. Aquel ruido despertó a la chiquilla y agitó al enfermo; nosotros también nos agitamos cuando se oyó la voz de la pequeña, desde el lecho del enfermo:

—Mamá, mamá, papá se está riendo. —Nos acercamos, ella y yo, convulsos, como si fuéramos a presenciar una agonía. La chiquilla con los ojos muy abiertos dibujaba una sonrisa en sus labios, dando golpecitos de aire sobre las guedejas de su padre. En la boca de Félix una sonrisa parecía saludar al año nuevo, una sonrisa, que en los labios de aquel ser ya casi muerto, parecía un ave cantando sobre un cedro musgoso.

Cuando el enfermo dejó de sonreír, abrió los ojos, alzó una mano que puso sobre la frente de la chiquilla y habló:

—Hijita. Esposa mía—con tal debilidad que apenas pude oír sus palabras.

Félix volvía a la vida cuando un nuevo año nacía. La esposa tuvo en los ojos una llamarada de gozo, y yo sentí algo extraño que me agitaba. Alegría? Quién sabe! Estupefacción, estupefacción. Casi en mi oído sonó la voz de la esposa más fuerte ya:

—¡Qué dicha, ya no se muere. La Virgen me ha oído!

La chiquilla acariciaba las manos de su padre:

—Mamá, mamá, ya están calientes!—y Félix volvió a sonreír. Aquella sonrisa no podía ser mensajera de la muerte. Félix no se moriría, y no se murió. ¡Oh encantadora sonrisa de Año Nuevo!

GIL ALBERT

Retratos de cinco colones

Ya andan de mano en mano, y de bolsillo en bolsillo los famosos billetes del Internacional, con el retrato de don Alfredo González. Nosotros, poco acostumbrados a manosear billetes de banco no sabíamos que no existen de ₡ 28.00 y creíamos que en honor al señor Designado cuyo retrato va en el centro de los billetes, estos llevarían en cada esquina ese número 28, repetido cuatro veces. Pero no, los billetes valen cinco colones, y el cromo, es decir el retrato, cuando menos *un cuatro*.

A nosotros se nos vino a la boca esta pregunta: —Y por qué no retrataron a don Alfredo XXVIII en los billetes de ₡ 100.00?

Alguien nos respondió: —Por que en estos dorados tiempos nadie usa billetes de ₡ 100.00, los de cinco circulan más, y claro también circula más el retrato de don Alfredo que es lo que interesa.

—Quién es este jovencito—dirá cualquier inocentón que no le conozca. —Quién es este jovencito? ¿Por qué está aquí en estos billetes? ¡Pobrecillo parece que está enfermo!

Y algún desconfiado que tampoco conozca al Designado se pondrá furioso al creer que circulan billetes falsos, ignorante de que ese retrato lo han puesto exactamente para que no falsifiquen los billetes.

La sustitución hecha por el Internacional es muy interesante. Los antiguos billetes tenían, si no nos equivocamos, unos arbustos de café, unos racimos de bananos y otras cosas comestibles; bueno pues don Chinilla llegó, se comió todo eso y se quedó él solito, viendo a todo el mundo desde el trono de los billetes de cinco colones, y dejándose ver por todo el mundo.

Vaya un muchacho más comilón.

Para ricos y pobres. — MAÍZ SIN CÁSCARA, incomparable para tortillas y bizcochos; evita el uso de sustancias cálcicas como la ceniza, que daña la salud. Quien lo pruebe una vez lo usará siempre. Solicítelo en cualquier pulpería y establecimientos de primer orden. — DEPÓSITOS GENERALES: **Cesáreo G. García, fabricante, teléfono 126. — E. A. Robles & Co., Agentes, Teléfono 121. — SAN JOSE.**

¿Quiere Ud. confeccionar un rosquete sabroso y alimenticio? Compre **HARINA DE MAÍZ BLANCA Y AMARILLA, FINA. — CESÁREO G. GARCÍA. — Teléfono 126.**

REVISTAS ILUSTRADAS

<i>El Espectador</i> , Madrid	₡ 2.00 ej.
<i>Cervantes</i>	1.60 ej.
<i>Por Esos Mundos</i> , Madrid.....	0.75 ej.
<i>La Esfera</i> , Madrid.....	0.60 ej.
<i>El Marconigrama</i> , Londres.....	0.60 ej.
<i>Nuevo Mundo</i> , Madrid.....	0.30 ej.
<i>Mundo Gráfico</i> , Madrid	0.25 ej.
<i>España</i> , Madrid.....	0.10 ej.
<i>Los Nuevos</i> , Barcelona.....	0.20 ej.
<i>Cromos</i> , Bogotá (Colombia).....	0.35 ej.
<i>El Literario</i> , Bogotá.....	0.10 ej.
<i>Revista de Revistas</i> , México.....	0.25 ej.
<i>Actualidades</i>	0.10 ej.
<i>Ediciones Minúsculas</i> , San José....	0.25 ej.
<i>Colección Fos</i> , San José.....	0.10 ej.
<i>La Linterna</i> , San José.....	0.10 ej.
<i>Colección Ariel</i> , San José.....	0.25 ej.
<i>El Convivio</i> , San José.....	0.25 ej.

EL HOGAR

Póliza de Economía, Accidente y Muerte

Por medio de pequeñas cuotas mensuales afianza un risueño porvenir, hace un seguro de vida y lleva un consuelo al tener de la póliza en caso de accidente.

Los padres de familia encuentran en esta clase de pólizas la forma práctica de fortalecer en sus hijos el hábito del ahorro, generador de grandes fortunas.

Mediante cuotas mensuales de 2.00, 5.00 ó 10.00 adquiere Ud. una póliza de 200.00, 500.00 ó 1.000

Solicite instrucciones y prospectos de los agentes o directamente de la OFICINA PRINCIPAL, SAN JOSÉ, COSTA RICA.

TODOS LOS PADRES DE FAMILIA

han de comprar a sus hijos el hermoso libro de poesías, ilustrado, que se titula:

Jardín para Niños

original de JOSE MARIA ZELEDON (Billo)

Vale ₡ 0.75 el tomo, y se vende en al Librería FALCÓ & BORRASE, 7ª Av. E., 42.

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.

Oro de la Mañana, Rafael Cardona.

Cuentos grises, Carlos Gagini.

EN PRENSA:

El resplandor del ocaso, Francisco. Soler.

Había una vez..., Carmen Lira.

El rey Lophelois, Edmundo Jaloux.

Un examen

En esta primera quincena del mes de enero, presentará sus exámenes para optar por el título de Pasante de Abogado, el joven estudiante don Tulio Viquez, a quien, muy de veras le deseamos un éxito feliz.

Viquez ha sido un buen estudiante, es aplicado y seguramente, así lo esperamos se hará pasante para entrar ya en su profesión, que le ha de ser halagüeña.

Centro Catalán

Mañana, domingo, se exhibirá en el Centro Catalán la preciosa película cinematográfica «Adiós Juventud» y a continuación habrá baile con una magnífica orquesta. Dado el entusiasmo de los socios de ese centro de cultura y recreo, es de esperarse que la fiesta anunciada tenga un éxito feliz, y así lo deseamos muy sinceramente.

Colección Eos

Pronto aparecerá el número 20 de esa interesante revista. Trae trabajos serios y concienzudos que ponen muy por alto la labor realizada en esas páginas, que están obrando eficazmente sobre el progreso de nuestra intelectualidad.

Entre otros artículos descuella, por su conocimiento en el asunto, uno de Eremita titulado «Banco Internacional». En él se encontrará, como en todo lo del escritor que adopta tal seudónimo, una exquisita profundidad de pensamiento y una amplia preparación económica que le permite ahondar todos nuestros problemas de actualidad y de interés general.

Ese artículo en particular y, en general, todos los del nuevo número de *Colección Eos*, deben ser leídos con la atención que merecen.

Adivinanza

Cuando menos estábamos para pensar, uno de los tantos hombres de los que hacen chistes nos dijo:

—Vamos a ver, si ustedes son tan inteligentes que adivinen esto: En qué se parece don Alfredo a una gallina de guinea.

—Pues . . . pues en que ella tiene plumaje de chinilla y . . .

—No señores.

—En la flacura.

—¡Que va!

—¿En qué podrá ser . . . ?

—Ya veo que ustedes son tontos; en que ellas tienen un gallito y don Alfredo lo tiene . . .

—En la garganta.

—No, no, en el monte como a diez kilómetros de Heredia.

Ja . . . Ja . . . Je . . . Je . . . Jí . . . Jí . . .

Saludo y homenaje

Para nosotros, que alentamos el noble ideal centroamericano, es en verdad halagador el arribo a nuestras playas de la Legación Salvadoreña.

Todo lo que tienda a estrechar los lazos de amistad de estas cinco Repúblicas del istmo centroamericano es para nosotros de una grata perspectiva y de un alto interés, dado que esas cinco fracciones de Centro

PROFESIONALES

CARLOS VÍQUEZ



Bacteriólogo sutil que del ocular no quita su mirada, y necesita tener un mejor perfil. Al verlo con su mondil de farmaceuta encorvado, parece un desengañado que se meta a su convento entre los lentes de aumento que lo tienen fascinado.

América, son hermanas por la sangre, por el idioma y por la historia y han de llegar a comprenderse y a amarse como cinco hermanas.

Para la Legación de ese país altivo y progresista; de la República de El Salvador, tan amado entre nosotros, se alza como un abrazo de unión nuestro sincero saludo; recíbanlo—para ello nuestros respetos—los diplomáticos Salvadoreños, hoy nuestros apreciados huéspedes y también el pueblo de El Salvador, hermano de nuestro pueblo.

CONTRIBUCIÓN

PARA UN DICCIONARIO DE TIQUISMOS QUE SE PERDERÁN EN LAS NIEBLAS DEL PORVENIR

SANCHO.—El que tiene la cara como la de Ernesto González.

SATÉLITE.—Adán Acosta.

SAL.—Lo que no tienen los chistes de don Chinilla XXVIII.

SECA.—Su pálida Majestad Veintiochinilla.

SILLONES.—Unos aparatos que hay en el salón de sesiones del Congreso; para muchos lo mismo que camas.

SUEÑO.—Lo que les da a los que se sientan, sin saber lo que hacen, en los sillones.

SOMBRA.—Lo que va siempre detrás de los hombres o las cosas; la sombra de un Presidente de la República es múltiple.

SOLAR.—Una cosa que se compra barata y se vende cara.

Los billetes nuevos

Está ya circulando la nueva emisión de billetes del Banco Internacional. Los de diez colones traen la insignificante figura de Mr. Field con un eterno aire de persona importante. Los de cinco lucen al joven Designado en todo el esplendor de un traje de ajedrez.

Muchos comentarios se hacen a propósito del retrato del nunca bien ponderado señor González Flores. Se dice entre otras cosas que los hombres verdaderamente ilustres, acostumbrados desde muy mozos a verse en elisé paran por sentir repugnancia ante la idea de rodar en impresos de un lado para otro, cuando la repugnancia no la sintieron desde un principio.

Pero en cambio los arribistas, los snobs, pagan porque se les elogie y se les retrate.

En don Alfredo González la regla no ha fallado.

Escrúpulo

Se nos informa que en los días de las fiestas de esta capital el señor Designado y su Ministro del Solar se las mandaron a abrir para Heredia.

¿No les gustan las fiestas? Sí les gustan mucho muchísimo, sobre todo los disfraces pero no quisieron quedarse en esta capital por una razón muy sencilla y muy justa.

Porque en las retretas bañan a todo el mundo con una agüilla que huele a demonio y que mancha los trajes. Don Alfredo no quiso manchar su traje de chinilla. Como que se cuida más de no manchar el trajecito a cuadros que de no manchar otras cosas.

Cada uno es cada uno.

Librería Falcó y Borrásé

LIBROS EN VENTA

<i>Jerusalén en Dalecarlia</i> , Selma Lagerlöff. C	0.75
<i>Poesías completas</i> , J. S. Chocano.....	2.00
<i>Cómo haremos la revolución</i> , E. Pataud y E. Pouget, 2 t.....	1.25
<i>El primo Basilio</i> , Eça de Queiroz, 2 t....	1.25
<i>Filosofía zoológica</i> , Juan Lamarck.....	0.65
<i>La ciudad de los locos</i> , Juan José de Soiza Reilly.....	1.50
<i>La cortesana de Alejandria</i> , A. France..	0.65
<i>Muecas humanas</i> , Bracco.....	0.65
<i>Hípólita en la montaña</i> , Mauricio Helwelt.....	0.75
<i>El zapatero y el Rey</i> , José Zorrilla.....	0.75
<i>El hombre de mundo</i> , Ventura de la Vega.	0.75
<i>El recluta</i> , Erkman-Chatrian.....	0.75
<i>El puñal del godo</i> , José Zorrilla.....	0.75
<i>Fabim Airón</i> , J. Pérez Bojart.....	0.75
<i>Un estadista argentino</i> , Alfonso de Sola.	2.00
<i>El espada montes</i> , Franck Harris.....	0.75
<i>La guerra actual</i> , Alfonso de Sola.....	2.00
<i>La vida en los conventos y seminarios</i> , Luis Astrana Marín.....	2.00
<i>La bella dormía en el bosque...</i> , François de Nion.....	0.75
<i>El señor de Lalléborg</i> , A. de Hedenstjerna.....	0.75
<i>Ernestina</i> , Prudencio Bertrana.....	0.75
<i>Boda oficial</i> , por R. H. Savage.....	0.75
<i>¿Culpable?</i> , W. Le Queux.....	0.75
<i>El lunar</i> , Alfredo de Musset.....	0.75
<i>Por la vida</i> , J. Pous y Pagés.....	0.75
<i>El reflujó</i> , por Stevenson y Osbourne..	0.75
<i>Almas en pena</i> , Bjornstjerne Björnson..	0.75
<i>Erótica</i> , B. Morales Sau Martin.....	0.75
<i>Relato de un Nihilista</i> , Anton Tchekov.	0.75
<i>Mergy el hugonote</i> , Próspero Merimée..	0.75
<i>La novela de la Momia</i> , Teófilo Gautier.	0.75